

Tabaré – Drama lírico en tres actos

Alfredo Schiuma

Libreto: Jorge Servetti Reeves, inspirado en el poema homónimo del poeta uruguayo Juan Zorrilla de San Martín.

Estreno: Bs. As., 6-08-1925, Teatro Colón. Director de Orquesta: Tulio Serafín. Intérpretes:

Zoraida Corucci

Luisa Bertana

Isidoro Fagoaga

Marcelo Urizar

César Barromeo

Leo Poggi

<http://www.musicaclasicaargentina.com/operas/schiumatabare.htm> (mayo 2003)

Acto 1

El padre Esteban pide a los soldados conquistadores dulzura y misericordia para la raza aborigen.

Los clarines anuncian el regreso de una patrulla que trae indios prisioneros. Doña Luz, esposa del capitán Gonzalo de Orgaz y otras mujeres, se reúnen en la plaza esperando el reparto de los esclavos, entre los que se encuentra el mestizo Tabaré, a quien el capitán Gonzalo declara en libertad.

Mientras doña Luz se muestra cruel para los indígenas, Blanca, la hermana del capitán, tiene siempre para ellos palabras de consuelo y de piedad.

Blanca y Tabaré se expresan la mutua simpatía que se ha despertado en ellos, pero el indio con su legendaria cautela, confiesa su origen; es hijo de una mujer española, circunstancia que agrada aún más a Blanca.

Anochece, Tabaré se aleja por el bosque; la guardia de soldados conversa sobre un fantasma que atemoriza al poblado; seguramente será el alma de algún cacique charrúa.

Blanca se ha quedado sola y entona una triste canción llena de piedad para la raza india; a escucharla acude Tabaré, quien es atacado por los soldados, que pretenden matarlo. El mestizo se defiende con valor, pero es salvado por la intervención del padre Esteban. Al ruido de la pelea, acuden Gonzalo y su esposa, los soldados acusan a Tabaré de acechar la casa del capitán, por lo que éste lo expulsa del poblado.

El charrúa se despide de Blanca y parte.

Acto 2

En el bosque se celebran los funerales del cacique; los indios danzan tumultuosamente alrededor de las hogueras. El joven guerrero Yamandú reclama el mando de la tribu, él conducirá al pueblo a la victoria sobre el invasor blanco; todos le aclaman dirigiéndose hacia el pueblo español con ánimo de asaltarlo.

Regresan los indios victoriosos del malón que han realizado; todos llevan algo de botín, algunos niños blancos prisioneros. Yamandú conduce a Blanca desmayada, y la coloca en el suelo. Aléjase la indiada para celebrar el triunfo, mientras el cacique contempla a su prisionera que ha recobrado el conocimiento y que aprovechando un descuido de su raptor, huye aterrorizada invocando a su hermano y a Tabaré. El cacique la persigue por el bosque, pero el mestizo, que estaba en acecho, cae como un tigre sobre Yamandú y lo estrangula. La joven le implora misericordia, pero Tabaré sólo desea salvarla y devolverla a sus familiares. La generosidad del indio conmueve a la joven que se abraza al indígena.

Acto 3

En el poblado español. Arden todas las casas, únicamente la iglesia ha sido respetada y en ella se refugian las mujeres implorando la divina protección. Doña Luz les presta ánimo, pues ya su esposo partió para castigar a los indígenas.

Suena el clarín, vuelven los soldados. El capitán Gonzalo regresa furioso, pues cree en la muerte de Blanca, a quien no pudo encontrar. El padre Esteban trata de tranquilizarlo, pero el capitán, frenético de ira, culpa al religioso de ser el causante de todo con sus prédicas a favor de los indios, y desenvaina su espada para matar al franciscano.

Los soldados se interponen, pero son atacados por Don Gonzalo en momentos en que se anuncia que por el bosque va un indio llevando a Blanca.

Corren todos y Gonzalo hiere a Tabaré, a quien supone raptor de su hermana; el mestizo agoniza, anhela reposar con su madre blanca, blanca como su amada.

Tabaré muere en brazos de Blanca, que lo abraza sollozando, mientras el sacerdote se arrodilla conmovido.